IGLESIA BAUTISTA DEL SÉPTIMO DÍA DE CHILE

2. UNA VISIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE

Estudio de la Semana: Apocalipsis 1:9-20 Pr. Isaías Lobão Pereira Júnior

TEXTO BÁSICO

"Me volví para ver de quién era la voz que me hablaba y, al volverme, vi siete candelabros de oro. En medio de los candelabros estaba alguien semejante al Hijo del Hombre". (Ap. 1:12-13, NVI)

INTRODUCCIÓN

En la lección anterior, vimos que el libro de Apocalipsis es tradicionalmente atribuido al apóstol Juan. El saludo indica que la carta fue circular, enviada a siete iglesias de la provincia de Asia Menor. El apóstol usa el género literario conocido como apocalíptico y se refiere a su libro como "profecía". Su objetivo es llamar la atención sobre las tribulaciones que estaban por venir, y fortalecer a los que estaban sufriendo.

Después del saludo inicial, comienza el Apocalipsis propiamente dicho. Todo el libro es una palabra a la Iglesia acerca de lo que Juan vio y debe escribir (22:16). Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida por todos, porque proviene de Cristo, fiel y verdadero (1:5; 3:7), que fue el que le mandó registrarla por escrito (1:11,19). La primera visión es la clave de todo el libro de Apocalipsis. Hay aquí tres situaciones muy específicas: la presentación del autor (1:9,10); la presentación de Jesucristo (1:11-18); y la determinación para escribir lo que vio (1:19-20).[1]

Echemos un vistazo a cada situación por separado.

LA PRESENTACIÓN DEL AUTOR

Juan se presenta a sí mismo como un hombre que tiene comunión e intimidad con los fieles de la provincia romana de Asia Menor. Él se denomina hermano y compañero (1:9). Juan no es sólo un profeta, sino uno que sufre por causa del testimonio de Jesús. Es un hermano y compañero "en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo" (1:9).

En su informe, Juan dice que fue desterrado "en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo" (1:9). Patmos es una isla rocosa y desolada cerca de la ciudad portuaria de Éfeso, donde en ese tiempo se enviaban los exiliados. El exilio fue causado por la negativa en adorar al emperador romano. El culto imperial incluía la adoración a Roma y al emperador como un signo de lealtad, sobre todo por los habitantes de las provincias. Esta adoración era más política que religiosa, pero se incorporó a la religión. El emperador Domiciano (81-96 d.C.) fue el primer a reclamar la adoración de su persona y eso costó un alto precio a los primeros cristianos que se negaron a hacerla, lo que provocó una serie de crueles persecuciones por todo el imperio.[2]

---

[1] ARENS, Eduardo; MATEOS, Manuel Díaz. *O Apocalipse*: a força da esperança. São Paulo: Loyola, 2004, p. 162.

[2] POHL, Adolf. *Comentário Esperança*: Apocalipse de João. Curitiba: Editora Evangélica Esperança, 2001, p. 25.

A pesar de estar físicamente confinado en Patmos, en aquel día Juan se halló "en espíritu" (1:10). Significa decir que cayó en un estado de éxtasis (cf. 4:2; 17:3; 21:10).[3] La isla del exilio se había convertido en la puerta del cielo. En Patmos, él enfrentó el dolor del sufrimiento y del exilio, pero en espíritu él entró en la sala del trono del Soberano del universo. El lugar de exilio se convirtió en la antesala de la gloria.[4] Hay un interesante juego de palabras: "En Patmos nosotros sufrimos; pero en espíritu nosotros reinamos".[5] No importa el lugar donde estés o las circunstancias que enfrentes, nuestro Señor puede tocarlo y llevarlo al trono de gloria.

Juan dice que la visión se produjo en el "día del Señor" (1:10). Es el único lugar en el Nuevo Testamento donde se describe así este día, porque en otros lugares se menciona como sábado o día de descanso.[6] En el Antiguo Testamento, el término "día del Señor" ocurre dieciocho veces en la literatura profética, en la mayoría de los casos en los libros de Joel y Sofonías. No se encuentra en el libro de Daniel. Una expresión similar que más se acerca a ella es "aquel día", que ocurre doscientos y ocho veces en el Antiguo Testamento, cuya mitad de las ocurrencias está en los profetas. En el Nuevo Testamento, expresiones equivalentes, como "día del Señor Jesucristo", son encontradas en 1 Corintios 1:8, 2 Corintios 1:14, Filipenses 1:6,10, y 2 Pedro 3:10,12. La expresión "día del Señor" aparece en 2 Tesalonicenses 2:2.[7]

Algunos estudiosos de la Biblia se esfuerzan para probar que esta expresión es una referencia al primer día de la semana. Otros dicen que es más probable que Juan estaba se refiriendo al "Día del Señor", común en las literaturas apocalípticas como referencia al día del regreso de Cristo y del juicio final. Sin embargo, también es posible interpretar el "día del Señor" como el día de la semana que los primeros cristianos adoraban a Dios, es decir, el día dedicado al Señor. El texto se refiere no al regreso final del Señor y al día del juicio sino a la aparición de Jesús a Juan en el séptimo día de la semana, un día consagrado a Cristo.[8] Como en el Nuevo Testamento no hay ninguna evidencia que establezca absolutamente que los primeros cristianos observaron el primer día de la semana como el "día del Señor", sólo nos resta aceptar el hecho de que, como un judío cristiano, Juan se estaba refiriendo al sábado.

Juan estaba adorando al Señor, cuando escuchó detrás de él una voz poderosa que resonaba como una trompeta (1:10; cf. Ez. 3:12). La expresión "una gran voz como de trompeta" hace alusión al evento registrado en Éxodo 19:16-19 y 20:18, cuando Dios entregó los Diez Mandamientos en el Sinaí a su pueblo. La

---

[3] Tanto Pedro como Pablo estaban en éxtasis cuando el Señor les habló en una visión (Hch. 10:9,10; 22:17,18). Es el lenguaje apropiada a la visión profética (Mt. 22:43; Nm. 11:25; Ez. 2:2; 3:24; 2Pe. 1:21). Se refiere al hecho de que el autor es inspirado y recibió una revelación divina.

[4] LOPES, Hernandes Dias. *Apocalipse:* o futuro chegou, as coisas que em breve vão acontecer. São Paulo: Hagnos, 2005, p. 46.

[5] WILCOCK, Michael. *A mensagem de Apocalipse*: eu vi o céu aberto. São Paulo: ABU, 2003, p. 17.

[6] CARSON, D. A. (Org.). *Do shabbath para o dia do Senhor*. São Paulo: Cultura Cristã, 2006, p. 229.

[7] ELWELL, Walter A. (Ed.). *Baker's evangelical dictionary of biblical theology.* Grand Rapids, MI: Baker Books, 1996, p. 27.

[8] KISTEMAKER, Simon J. *Comentario al Nuevo Testamento*: Apocalipsis. Grand Rapids, MI: Libros Desafio, 2001, p. 85.

intensidad de la voz requiere estar alerta y obedecer.[9] En la soledad de Patmos, Juan oye la voz de Dios. Roma puede ser capaz de prohibir al apóstol el tener contacto con sus hermanos, pero no fue capaz de cohibir su contacto con el cielo, de entrar en la presencia de Dios. El mundo no puede prohibir nuestro contacto con el cielo![10]

La voz divina le ordena: "Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia" (1:11). Las siete iglesias nombradas se encuentran en la provincia romana de Asia Menor (actual Turquía). Las iglesias eran congregaciones históricas reales. La trayectoria de las siete ciudades que se mencionan en forma secuencial es de forma oval y quizá fue una ruta postal.[11] Como ya mencionamos, Juan eligió inicialmente estas siete iglesias para servir como representantes de las iglesias de la época. Sin embargo, el mensaje se aplica a toda la Iglesia, en todo lugar y en todas las épocas.

JESÚS SE PRESENTA A LA IGLESIA

Al volverse para ver de quién era la voz que le hablaba, Juan tiene una visión de la Iglesia. Antes de ver a alguien, él ve "siete candelabros de oro" (1:12, NVI), que, en el versículo 20, son identificados con las siete iglesias a las cuales serán enviadas las cartas (cf. Éx. 25:31-40; 37:17; Zc. 4:2). Y, en seguida, el dato más importante de la visión: en medio de los candelabros, Juan ve "uno semejante al Hijo del Hombre", que es identificado con Jesucristo (1:13).

Antes de que el apóstol tenga la visión del Cristo exaltado, él tuvo una sorprendente visión de la Iglesia de Cristo. El mundo ve a Cristo a través de la Iglesia y por medio de la Iglesia. Esto significa que nadie va a ver a Jesús en gloria, sino por medio de su Iglesia aquí en la tierra.[12]

La descripción de Cristo en los versículos 12 al 16 nos remite a la imaginería apocalíptica bien conocida en el libro de Daniel (cf. 7:9-14; 10:5-6). Pero, al mismo tiempo, completa la visión mediante otras referencias a textos del Antiguo Testamento, sobre todo del libro de Ezequiel (cf. 1:25-28).

El apóstol Juan ve diez características distintas de Cristo en su gloria y majestad. Sus vestidos son como las que utilizaban tanto reyes como sacerdotes (cf. Éx. 28:4-5; 29:5; 39:27-29; Lv. 16:4). Por tanto, la túnica larga y el cinto de oro sugieren que el Hijo del Hombre sirve como rey y como sacerdote (1:13). Jesús nos conduce a Dios y reina sobre nosotros. Las palabras de Juan, por tanto, describen la dignidad y posición elevada del Hijo del Hombre.[13]

Su vista evoca sabiduría y la penetración de su juicio (1:14). La cabellera blanca era un símbolo de honor y transmitía la idea de sabiduría y dignidad.[14] Sus ojos descritos como llama de fuego hablan de su omnisciencia que todo ve y escruta (1:14). Él es el juez ante el cual todo está al descubierto. Sus pies semejantes al

---

[9] KISTEMAKER, Simon. *Op. cit.*, p. 85.
[10] POHL, Adolf. *Op. cit.*, p. 87.
[11] KISTEMAKER, Simon. *Op. cit.*, p. 86.
[12] LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 47.
[13] KISTEMAKER, Simon. *Op. cit.*, p. 88.
[14] LLOYD-JONES, D. Martyn. *A igreja e as últimas coisas.* São Paulo: PES, 1998, p. 175.

bronce bruñido, clara referencia a la visión de Daniel 10:6, habla de su omnipotencia para juzgar a sus enemigos (1:15). El bronce reluciente transmitía la idea de fuerza, solidez, resistencia y estabilidad. Pablo dice que "Cristo debe reinar hasta que haya puesto a todos Sus enemigos debajo de Sus pies" (1Co. 15:25). Su voz, "como estruendo de muchas aguas" (1:15), habla del poder irresistible de su Palabra, de su juicio. En su juicio, las palabras humanas fracasan. La voz de Cristo tiene la última palabra y es la única que tiene razón. El término "estruendo de muchas aguas" se deriva de Ezequiel 1:24 y se conecta con la gloria del Dios de Israel. La descripción de Cristo en los versículos 14 y 15 nos recuerdan el pasaje de Daniel 7:9-10.

Completando su visión, Juan dice que el Hijo del Hombre "en su mano derecha tenía siete estrellas" (1:16, TLA), interpretadas en el versículo 20 como "los ángeles de las siete iglesias". La mano derecha es la mano de acción con la que actúa y gobierna. Esto demuestra su cuidado por las iglesias. Y de su boca "salía una espada aguda de dos filos" (1:16). Esta espada no es la Palabra de Dios (Hb. 4:12), pero la Palabra de Juicio (2:12,16). La única arma de guerra utilizada por el Cristo conquistador, en el capítulo 19, es la espada que salía de su boca (19:5). Esa es la escena del tribunal donde es proferida la sentencia judicial, y precisamente sin contestación.[15] Juan dice que "su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza" (1:16). La visión ahora no es más la de un Cristo siervo, perseguido, detenido, abofeteado, con la cara escupida, pero del Cristo exaltado y glorificado, cuyo rostro brilla como el sol de mediodía.

La visión fue tan poderosa que Juan cayó "como muerto a sus pies" (1:17), la misma reacción a la manifestación de la gloria divina experimentada por Daniel (cf. 10:8,9). Entonces, Juan dice que el Señor puso su mano derecha sobre él y le dijo: "No tengas miedo. Yo soy el primero y el último, y el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del Hades" (1:17,18, NVI). "Yo soy" hace eco a la presencia protectora de Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Inspirándose en Isaías 41:4, 44:6 y 48:12, el atributo "el primero y el último", al principio aplicado a Dios, fue trasladado para Cristo (2:8; 22:13).[16] Juan estaba en la presencia de aquél que participó del destino de la humanidad, que murió por amor a ella, pero que ahora "por los siglos de los siglos", es decir, eternamente. Este último predicado es atribuido al Padre en el libro de Apocalipsis (4:9-10; 10:6; Cf. Js. 3:10; Sl. 42:3).

Juan está delante del Cristo de la cruz, que venció a la muerte. Él no sólo está vivo, pero está vivo para siempre. Él no sólo resucitó, pero venció a la muerte y tiene las llaves de la muerte y del Hades. La posesión de las llaves de la muerte y del Hades fue adquirida por su resurrección y significa la conquista de la muerte (2Tm. 1:10).[17] La muerte y resurrección de Cristo han hecho inoperante el poder de Satanás. Con su muerte y resurrección, Cristo derrotó al pecado, a la muerte y al mismo Satanás (cf. Hb. 2:14,15).

---

[15] LADD, George Eldon. *Apocalipse*: introdução e comentário. São Paulo: Vida Nova, 1980, p. 28.
[16] ARENS, Eduardo; MATEOS, Manuel Díaz. *Op. cit.,* p. 165.
[17] BEASLEY-MURRAY, George R. *The book of Revelation*. New Century Bible Commentary. Grand Rapids: Eerdmans, 1992.

LA ORDEN DE CRISTO

La orden que había sido dada a Juan se repite: "Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas" (1:19). Juan nos presenta una triple división del libro de Apocalipsis. "Las cosas que has visto" constituyen la visión dada en aquél instante: la visión del Cristo glorificado. "Las que son" se refieren al mensaje a las siete iglesias y a su condición espiritual. Y, por último, "las que han de ser después de estas" hacen referencia al período de Juan hasta la segunda venida de Cristo.

La primera visión termina con una explicación por el mismo Señor Jesús acerca del "misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro" (1:20). Las siete estrellas son los "ángeles de las siete iglesias" (1:20). La palabra griega para ángel es *aggelos* y significa mensajero. Tradicionalmente, se ha interpretado que los siete ángeles son los mensajeros de las siete iglesias, es decir, sus pastores. Los "siete candeleros son las siete iglesias" (1:20). Como vimos anteriormente, las siete iglesias representan la totalidad de la Iglesia de Cristo en la historia.

En suma, el mensaje de Cristo a las siete iglesias nos alcanza también. Las condiciones discutidas en estas cartas eran condiciones que caracterizaban y caracterizan aún hoy a muchas iglesias. Una de las maravillas de este libro está en el hecho de que podemos ver que las condiciones de las iglesias de todos los siglos están ilustradas en él, tomando como base las siete iglesias. Así que su mensaje tiene aplicación universal.

Candelabros y estrellas son las imágenes de luz, tal vez sugeridas por Zacarías 4:2,4, pero adaptadas por Juan para referirse a la comunidad cristiana. Por tanto, tanto los candelabros como las estrellas hablan de la Iglesia como luz de Dios en el mundo. Cristo está no solamente en la Iglesia, sino que la tiene en sus propias manos. Estas dos figuras son, por tanto, un símbolo inusual para representar el carácter celestial y sobrenatural de la Iglesia, sea a través de sus miembros, sea a través de sus líderes.[18]

CONCLUSIÓN

El libro de Apocalipsis fue escrito por Juan, y es una revelación de Dios para la Iglesia en la persecución. Por eso algunos llaman a este libro del "guía de los mártires". Su mensaje es claramente definido: animar a los cristianos perseguidos y martirizados por causa de su fe. Es un mensaje de esperanza para los fieles. Nuestra fe debe estar basada en Jesucristo, resucitado, el único Señor y vencedor de todas las fuerzas del mal.

Cristo está en medio de la iglesia (1:13). Él examina a la Iglesia, porque sus ojos eran como llama de fuego (1:14). Cristo valoriza tanto a su Iglesia que él se da a conocer por medio de ella, y no aparte de ella. Hoy en día, muchas personas quieren a Cristo, pero no a su iglesia. ¡Esto es imposible! La atención de Cristo está volteada para su novia. Ella ocupa el centro de su atención.

---

[18] LADD, George Eldon. *Op. cit.*, p. 27.

IGLESIA BAUTISTA DEL SÉPTIMO DÍA DE CHILE

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Dónde estaba el apóstol Juan cuando tuvo las revelaciones del Señor? ¿Qué sabe usted acerca de este lugar? ¿Quién era enviado allí? ¿Por cuál razón el apóstol fue encerrado en este lugar? ¿Puede un cristiano ser encarcelado? (v. 9)

2. ¿Qué día de la semana Juan tuvo la visión? ¿Cuáles son las posibles interpretaciones de la frase "el día del Señor"? ¿En qué otros contextos aparece esta expresión y lo que apunta? ¿Cuál es su interpretación de esta expresión? (v. 10; Is. 13:6,9; Jl. 2:31; Sf. 1:14; Zc. 14:1; Mt. 12:1-8; 1Ts. 5:2; 2Pe. 3:10)

3. ¿Qué orden se le da a Juan? ¿A quién habría de escribir? ¿Fue el mensaje sólo a aquellas iglesias o es válida para nuestros días? (v. 11)

4. ¿Cómo Cristo es descrito en este capítulo? ¿Qué podemos aprender por medio de la simbología utilizada en esta descripción? (vv. 12-18).

5. ¿Cuál es el significado simbólico del número siete en el libro de Apocalipsis? (v. 19)